

### **D. PASCUA DE RESURRECCIÓN EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.**

***El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.***

***Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:***

***-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.***

***Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.***

***Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.***

***Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.***

***Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.***

## **¡CREO EN MI RESURRECCIÓN!**

Hay personas, lo vemos en el fenómeno de los terroristas suicidas, que mueren por una causa equivocada, **«creyendo que es buena»**. En este sentido, la muerte de Jesús no testimonia la verdad de su causa, sino sólo el hecho de que **«Jesús creía en la verdad de su causa»**. Su muerte fue, sin duda, **«testimonio supremo de su caridad»**, pero no de su verdad. **«Su verdad solo es testimoniada por su resurrección»**. Dice San Agustín: **«La fe de los cristianos es la resurrección de Cristo»**.

No es gran cosa creer que Jesús ha muerto. Esto lo cree cualquiera, creyente o no creyente, todos lo creen. Lo verdaderamente grande es **«creer que ha resucitado»**. Pero si por un momento dejamos a un lado la fe para adentrarnos en la historia nos encontramos con la siguiente pregunta: ¿podemos definir la resurrección de Jesús como un evento histórico, en el sentido común del término, esto es, **«realmente ocurrido»**?

En la historia de la resurrección hay dos hechos que son ciertos. Primero, **«la imprevista e inexplicable fe de los discípulos»**, una fe tan tenaz como para resistir hasta la prueba del martirio. Y segundo, **«la explicación que, de tal fe, nos han dejado esos discípulos»**. En el momento decisivo, cuando Jesús fue apresado y ajusticiado, los discípulos no tenían esperanza alguna en su resurrección. Huyeron y dieron por acabado el caso de Jesús.

Entonces **«tuvo que ocurrir algo»** que, en poco tiempo, no sólo provocó el cambio radical de su estado de ánimo, sino que **«ese algo los llevó a una vida nueva y a fundar la Iglesia»**. Y **«este algo»** es lo que constituye **«el núcleo histórico de la fe de Pascua»**.

El testimonio más antiguo de la resurrección es el de Pablo, y dice así: **«Os he transmitido, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los Doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, si bien algunos han muerto. Luego se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles. Y después de todos se me apareció a mí, que soy como el fruto de un aborto»**

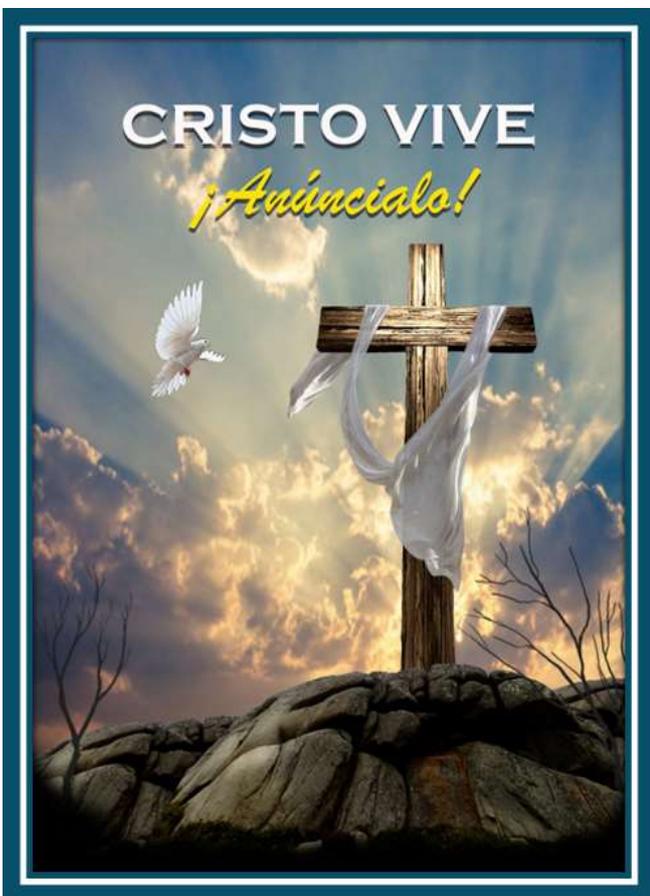
Unas décadas más tarde sus discípulos escribieron los Evangelios, que **«reflejan una fase posterior de la reflexión de la Iglesia»**. Sin embargo, el **«núcleo central»** del testimonio permanece intacto: **«el Señor ha resucitado y se ha aparecido vivo»**. Las apariciones del Resucitado siguen siendo el hecho decisivo.

Las apariciones testimonian **«una nueva dimensión del Resucitado**, su modo de ser **«según el Espíritu»**, que es nuevo y diferente respecto al modo de existir anterior, **«según la carne»**. Su corporeidad es diferente, está libre de las leyes físicas: entra y sale con las puertas cerradas, aparece y desaparece.

Los discípulos no pudieron engañarse. Eran gente concreta, pescadores, lo contrario de personas dadas a las visiones. En un primer momento no creen y Jesús debe casi vencer su resistencia: **«¡Tardos de corazón en creer!»**, les dijo. Tampoco pudieron querer engañar a los demás. Todos sus intereses se oponían a ello. Habrían sido los primeros en sentirse engañados por Jesús. Si Él no hubiera resucitado, **«¿para qué afrontar las persecuciones y la muerte por Él?»** ¿Qué provecho material podían sacar?

Si se niega este carácter histórico de la resurrección, el nacimiento de la Iglesia y de la fe se convierten en un misterio más inexplicable que la resurrección misma. El imponente edificio de la historia del cristianismo resulta del todo ilógico que pueda estar soportado en algo insignificante o imaginario.

¿A dónde llega pues la investigación histórica en el hecho de la resurrección? Podemos percibirla en las palabras de los discípulos que fueron al sepulcro de Jesús y encontraron que las cosas estaban como les habían indicado las mujeres, que habían llegado antes que ellos, **«pero a Él no le vieron»**.



También la historia cuando se acerca al sepulcro debe constatar que las cosas están como los testigos dijeron, **«pero a Él, al Resucitado, no lo ve»**. No basta pues constatar históricamente la resurrección, **«es necesario ver al Resucitado»** y esto no lo puede mostrar la historia, sino **«únicamente la fe»**. Como dijo el ángel cuando se apareció a las mujeres que fueron al sepulcro aquella mañana de Pascua: **«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?»**

Esta reflexión es del P. Rainiero Cantalamessa, predicador del Papa, quien como colofón a la misma, confiesa sentir el reproche del ángel como si se dirigiera a él mismo. Como si le dijera: **«¿Por qué te empeñas en buscar entre los muertos, con argumentos humanos de la historia, al que está vivo y actúa en la Iglesia y en el mundo? Ve mejor y di a tus hermanos que Él ha resucitado»**.

Creer en la resurrección es **«comprometerse»** por una vida más humana, más plena, más feliz. **«La resurrección se hace presente y se manifiesta allí donde se lucha y hasta se muere por evitar la muerte que está a nuestro lado y por suprimir el sufrimiento que se puede evitar»**

Y es que como nos dice el Papa Francisco: **«Cada día, en el mundo, la belleza renace y se transforma a través de los dramas de la historia»**. Los valores tienden siempre a reaparecer bajo nuevas formas y, de hecho, el ser humano ha renacido muchas veces de situaciones que parecían irreversibles. Este es **«el poder de la resurrección»** y todo evangelizador es un instrumento de este dinamismo. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

31 de marzo de 2024